

Feria de Cantoria





FERIAS 1925-45 Tradicionalmente la feria de Noviembre comenzaba el día 20 y duraba unos 10 días, esta feria giraba en torno a la compraventa de animales (burras, mulas, caballos, vacas, toros, etc.). Los marchantes empezaban a llegar el día 18 o 19 por la tarde en el tren llamado “El Frutero” con sus bestias, provenían principalmente de Villaricos, Vera, Antas, Albos, la zona de Puerto Lumbreras, Lorca, e incluso de Alicante, Castellón, Valencia y algún que otro vasco.

Esta feria de bestias era la última del año en todo el Valle del Almanzora, de ahí su gran importancia. A todo ello hay que unir la fiesta que acompañaba a esta feria de ganado, siendo la mejor de toda la comarca. Sólo la de Baza que se celebraba unas semanas después podía rivalizar con la de Cantoria. A los marchantes se les reconocían fácilmente, vestían una especie de camiones oscuros (marrón o negra principalmente) bien anchos que les llegaban debajo de la rodilla, con su bastón para dominar a los animales. También era corriente ver a muchos vascos con sus grandes chapelas en la cabeza caídas hacia el hombro. Dentro de estos marchantes había una jerarquía bien diferenciada, por un lado estaba el Caporal, era el mas pudiente y normalmente se hospedaba en las pensiones del pueblo o en casas particulares que pagaban a muy buen precio, y luego estaban los ayudantes de caporal y los que cuidaban las bestias que eran menos pudientes y dormían con sus

animales en las cuadras que también eran alquiladas por las gentes del pueblo, en colchones de perfollas y mantas que proporcionaban los dueños de la casa. La estancia era generalmente de 3-4 días.

Unos días antes de la feria a los marchantes les gustaban dar unas vueltas por los cortijos junto con los gitanos de Cantoria que hacían de corredores autorizados porque pagaban su matrícula y que ya sabían dónde estaban el mejor ganado. Todo esto a cambio de un 2% de la venta. En cuanto despuntaba el día 20 estos marchantes y sus bestias invadían por completo las calles Romero, Lope de Vega, plaza del Convento, la calle Alcalde Cristino, de la Iglesia, San Juan, Álamo, Orán, Plaza del Emigrante la subida al colegio (que había eras de trillo y descampado) hasta el caño. Era casi imposible salir a estas calles esos días. Pero lo mejor era el cierre de tratos entre marchantes, que hacían sus corros y realizaban las pujas, sellando el trato con un apretón de manos. La feria de ganado vacuno estaba en lo que hoy es la Avda. España.

Entre todas esas bestias que apenas se podía andar por miedo a una coz, deambulaban los quinquilleros que vendían mechas, piedras y entre todos había uno muy famoso que le llamaban el Lila, procedente de Albox, con una caja colgada al cuello donde vendía pastillas de tabaco, librillos de papel, mechas y el almanaque zaragozano que era él, el que lo traía cada año al pueblo. Las casetas y tómbolas propias de la feria lúdica, se empezaban a colocar sobre los días 17-18, y tenían sus sitios asignados por el ayuntamiento, en la plaza y bocacalles cercanas y se construían en madera, por Juan Jiménez Tijeras y Domingo Jiménez, hijo y padre y las otras en tela. Estos puestos pagaban sus impuestos en especie. Las casetas que eran de todo tipo de objetos: sombrererías, tabasqueras (para repuje de cuero), bisutería (en estas casetas habían unas planchas de serrín y dentro se introducía la alaja, metías la mano sacabas la prenda y pagabas su precio; el puesto de “la cordobesa”, puesto célebre de oro y plata, y muy esperado que venía de Córdoba durante muchos años), zapaterías, puestos de guiñoles, tómbolas en las que se rifaban muñecas, y otros objetos, una de estas rifas traía pepones y fue motivo para una comparsa que causó mucho revuelo porque contenía mucha picardía, ante lo que las mujeres se ruborizaban y ofendían, llamada la comparsa de los pepitos. Por toda la feria se podían encontrar puestos donde un señor con una ruleta por una gorda o un real daba unos deliciosos barquillos para la merienda.

En años posteriores se pusieron puestos de almendras garrapiñadas y chucherías etc. Más adelante venía una castañera, una señora muy mayor de la zona de Huercal Overa que traía: castañas para asar, nueces, bellotas y níspolas y el puesto lo tenía en la esquina de enfrente del bar Galán, esta señora dormía entre los sacos los días de fiesta. El alumbrado de la feria antes de guerra eran los carburos, unos cilindros de metal rellenos de unos polvos negros, con un olor muy característico. En la placeta del Pipa colocaban los caballitos y voladoras que hacían las delicias de grandes y chicos, y en la puerta de la Iglesia la noria y las barquillas, siendo más frecuentados por grandes que por chicos. En la puerta de la pescadería del Pipa solían ponerse personas que venían del Marchal, Badil, traían los tomates, verduras y frutas que habían conservado desde el verano, ya que entonces no había tomates ni muchas verduras todo el año, aprovechando estas fechas para aumentarles el precio. Durante estos días los pasteleros del pueblo colocaban sus puestos de dulces en la feria: Julio el Viejo, Los hermanos Balazote, El colorín, Juan Pedro el Turroneiro, María la Turroneira, y Carmen la del Biscotelas, una señora mayor que hacía unos dulces muy famosos por su calidad y sabor y que ponía el puesto en la entrada de su casa, frente a la iglesia. Los jóvenes aprovechaban estos días festivos para estrenar sus mejores galas, se estrenaban abrigos, zapatos nuevos, trajes, vestidos, siempre claro el que podía. Para estos días se organizaban obras de teatros de célebres compañías nacionales (muchas artistas más tarde famosas en el mundo del celuloide, debutaron en nuestro pueblo, como Carmen Rosi o Pablito Rosi y se proyectaban películas mudas, más adelante sonoras. En estos días se montaba la Caseta Popular, en la Plaza donde antes se montaba el tablado para las fiestas de agosto donde se reunían los más pudientes del pueblo, y era adornada con mantones de manila, pero los bailes más populares eran en los Carnavales.

En la feria lo más frecuente era pasear entre los puestos, que se colocaban en el la acera del Ayuntamiento y en la acera de enfrente en el Casino. Dejando un camino en el centro, que en aquellos años existían dos bancos de azulejos grandes y alargados delante de cada acera en la que se sentaban mayores y niños a contemplar la ida y venida de feriantes y participantes de la feria. Los gamberretes aprovechaban estos días de tanto trasiego de jóvenes, y con unas pelotas elásticas, unas rellenas de serrín y otras de cuero, que se cogían en el dedo, tirarlas a la piernas de las mozuelas, provocando un gran escozor.

A partir de la Guerra Civil fue cambiando esta feria, llegó poco a poco el progreso, fueron poco a poco desapareciendo las bestias y apareciendo los primeros automóviles, hasta llegar a la desaparición total de ella, retomada de nuevo hace muy pocos años. Y esta era la Feria de Cantoria que todo aquel que la ha vivido piensa en ella como la feria más maravillosa de sus vidas y que ya no se han vuelto a repetir.

LETRA DE UNA COMPARSA DE LA CÉLEBRE TÓMBOLA DE LA FERIA DEL 39-40

“LA TOMBOLA DE LOS PEPITOS” Esta feria que ha pasado, ha habido globos y hasta pitos, Y también hemos tenido la rifa de los célebres Pepitos. Hay mujer que por un Pepe se ha gastado un dineral, después de habérselo gastado no lo ha podido lograr. Estribillo: “la que quiera tener un Pepito al momento lo puede tener Y verás que buenos que lindos y que regorditos los hacemos aquí”. Los hacemos regorditos, pequeñitos y bonitos y también hacemos otros con muchísimos..... Estribillo: “la que quiera tener un Pepito al momento lo puede tener Y verás que buenos que lindos y que regorditos los hacemos aquí”.